

El tímpano de la puerta de la ermita de S. Bartolomé en Aguilar de Codés

EN el extremo occidental de Navarra, lindando con Alava, en lo alto del puerto que separa el valle de Aguilar del que sirve de asiento a los pueblos de Marañón, Genevilla, Santa Cruz y otros, se encuentra la villa de Aguilar de Codés, de cuya antigua importancia, como lugar fronterizo y estratégico, dan aun hoy testimonio los restos de sus murallas.

Si seguimos el camino que de Torres del Rio conduce a Aguilar, nos encontraremos antes de este pueblo y luego de pasado el de Azuelo, en un altozano, a mano derecha y a unos doscientos metros de la carretera, un edificio abandonado cuya silueta ya de lejos llama la atención de quien transita por estos parajes.

Es la antigua ermita de S. Bartolomé, bella construcción medieval de la época de transición, hoy abandonada y convertida en corral de cabras, pero que encierra interés grande para el arqueólogo.

Recientemente, la "Institución PRINCIPE DE VIANA" se ha ocupado de ella, dotándola de una puerta de cierre, para evitar siga de corral de ganado, hasta tanto pueda emprenderse su restauración para devolverla nuevamente al culto.

Nada sabemos de su historia. Martínez Alegría (1) dice puede ser antiguo anejo al vecino monasterio de S. Jorge de Azuelo, hoy parroquia del pueblo de este mismo nombre, el cual a su vez dependía ya en 1052, según consta documentalmente, del monasterio benedictino de Santa María la Real de Nájera.

Tiene esta ermita, una notable inscripción en uno de los sillares de su ábside, fechada, pero con un roto en una de sus cifras que desgraciadamente impide su completa lectura, pero que por los caracteres de su letra y por lo que de los restos de su data se puede leer, corresponde a los últimos años del siglo XII.

(1) AGAPITO MARTINEZ ALEGRIA. "Un monumento románico del siglo XII. Iglesia de Su Bartolomé en Aguilar". Artículo publicado en "Diario de Navarra" de 10 de marzo de 1940. Se hace en el un estudio histórico-artístico de este monumento con fotografías del autor del presente trabajo

Comptos posee uno interesantísimo, con inscripción, procedente de Estella (3).

Pero donde plasmó la fórmula que luego se generalizó y se expansionó, fué en Jaca, en el tímpano de la puerta de los pies de su Catedral (4), donde se muestra el crismón entre dos leones, y en su réplica de la puerta del Monasterio de María Cruz de la Serós (5). En la tumba de doña Sancha (6), hoy en Jaca el alma del difunto se muestra en forma de una figura humana sin sexo, dentro de una aureola sostenida o llevada por ángeles que han sustituido a los animales. Todas estas son obras del siglo XI en su cuarto final.

Del mismo tiempo tenemos en León, el tímpano de la puerta sur de San Isidoro (7), puerta conocida con el nombre de el Cordero, en donde entre otras escenas, está este Animal Divino dentro de un círculo o aureola sostenido por dos ángeles.

¿Qué mutua relación puede existir entre estas representaciones de León y Jaca?

Gaillard (8) insinúa que se trata de un tema que poco desarrollado aparece en diversos lugares y cuyo origen hay que buscar en la "imago clipeata" de los sarcófagos romanos, concretamente en la tumba de Ramiro I y en las obras de esmalte y marfiles orientales, que tan aficionados se muestran a presentar el tema de animales afrontados.

En un sarcófago bizantino de Ravena (9) dos pavos reales, uno a cada lado encuadran un crismón.

Los animales afrontados a cada lado del crismón de la Catedral jaquesa y de Santa Cruz de la Serós, dan paso poco después a influjo de la tumba de Doña Sancha, a ángeles que sostienen o llevan el divino emblema, y ya en esta forma se extiende por Aragón, donde se le encuentra en tímpanos de multitud de Iglesias y traspasa las fronteras aragonesas, pero sin llegar a ser característico de otros lugares como lo es de éste.

(3) TOMAS BIURRUN. "El arte románico en Navarra", pág. 354.

(4) GAILLARD. "Les débuts de la sculpture romane espagnole", pág. 106.—GOMEZ MORENO. "El arte románico español, pág. 74.—PORTER. "La escultura románica en España", tomo I, pág. 85.—WHITEHILL. "Spanish Romanesque architecture of the eleventh Century", pág. 240.

(5) GAILLARD. ídem, pág. 127.—GÓMEZ MORENO, ídem pág. 82.—PORTER, ídem, pág. 81.—WHITEHILL, ídem pág. 256.

(6) GAILLARD, ídem, pág. 131 y siguientes.—PORTER. "La tumba de dona Sancha y el arte románico aragonés". Traducción de María África Ibarra, en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", 1926, tomo 89, pág. 119.

(7) GAILLARD, ídem pág. 69.—GOMEZ MORENO, ídem pág. 108.

(8) GAILLARD, ídem pág. 129.

(9) DIEHL. "Manuel d'art byzantin", pág. 284, fig. 140.

De Aragón, pues, como decimos, se extendió en España, hacia Cataluña y Navarra, llegando, por este lado, hasta la iglesia de Armentia cerca de Vitoria.

El lugar de Navarra, más cercano a Aragón donde encontramos este género de representaciones, es en Errondo (10), cerca de Unciti en un dintel, hoy por desgracia perdido, pues hace pocos años se vendió sin que haya sido posible averiguar su paradero.

Se trata de una piedra, probablemente, como hemos dicho, restos del dintel de la puerta, de un antiguo edificio medieval, sin duda alguna iglesia, del que aun quedan restos en un viejo molino y las ruinas de una torre de defensa.

Dentro de un círculo está el Cordero Divino ocupando todo él, superpuesto al crismón que llevan dos santos con nimbo, mientras dos ángeles, uno a cada lado de los santos en actitud de adoración, cierran la composición.

Es una bella obra de finos plegados en sus paños, con manos y pies desmesuradamente grandes en sus figuras, pero elegante y bella de composición.

Aun podemos encontrar otros recuerdos de este bello tema aragonés en un capitel de la iglesia románica, por cierto bellísima, pero por desgracia en el más absoluto abandono, del que fué pueblo de Arce, un día cabecera de valle y hoy desolado. Se trata, de uno de las capiteles de la puerta en donde un personaje, tal vez Jesucristo, se muestra dentro de una aureola, acompañado de ángeles.

Es digno también de notarse, uno de los más bellos capiteles del claustro de la Catedral de Tudela, que representa la Asunción de la Santísima Virgen. La Augusta Señora, dentro de una aureola es llevada a los cielos transportada por multitud de ángeles.

Es una bellísima obra de arte que en alguno de sus rasgos recuerda el tímpano de San Bartolomé.

Por último, el tímpano de la puerta del Monasterio de La Oliva donde el Cordero está dentro de un círculo que a su vez es concéntrico del gran círculo que ocupa el crismón. El Cordero lleva la cruz y dos animales fantásticos se afrontan debajo de él, a cada lado de las letras del anagrama.

Por su iconografía, no tiene duda que el tímpano de S. Bar-

(10) FR. FERNANDO DE MENDOZA "Ruinas de Errando. Un relieve interesante, en "Verdad y Caridad, año I, Junio de 1924, núm. I, pág. 85 y siguientes.

tolomé con el monumento navarro que más afinidades tiene, es con el relieve de Errondo.

Si los examinamos detenidamente, vemos que el relieve de Errondo es de escuela completamente distinta del de S. Bartolomé. El crismón, la traza del Cordero y de las figuras todas, son completamente distintas en su técnica a San Bartolomé, y sin relación ninguna entre si, como no sea en el tema a desarrollar.

Las figuras de Errondo, de pie, cubiertas por ropajes de amplias mangas, se pliegan en pliegues menudos y múltiples, recordando la técnica de las figuras de los tímpanos aragoneses. Las alas de los ángeles en uno y otro monumentos son de forma y ejecución completamente distinta.

Es de notar en cambio en S. Bartolomé, las perlas que adornan los brazos del crismón, motivo que en Aragón se encuentra como característico ya, desde la tumba de Doña Sancha para el decorado del círculo del lábaro.

La técnica del escultor de S. Bartolomé nos lleva más a obras de escultura de Estella, pero aun nos recuerda con mayor insistencia, los ángeles del capitel, que ya hemos mencionado, del claustro de la Catedral de Tudela, donde la Virgen Santísima está representada en su gloriosa Asunción. Sin embargo los paños de las figuras de S. Bartolomé son más bellos, más elegantes y están hechos con más soltura y sin la dureza de los tudelanos.

Por último, un tímpano aragonés de el último cuarto del siglo XII, el de Tamarite de Litera en Huesca (11), recuerda en su iconografía al de S. Bartolomé, por llevar inscrito en su crismón el Cordero, si bien en aquel éste es pequeño y está encerrado dentro de otro círculo que va en el centro del lábaro. Es una obra mucho más ruda, que no tiene la belleza de la que nos ocupa.

Todo ello nos induce a considerar la obra de San Bartolomé como algo posterior, al tímpano de Tamarite de Litera, al de Errondo y al capitel de Tudela, pudiendo fecharlo como de principios del XIII.

Artísticamente la obra de San Bartolomé, como ya hemos indicado, es bellísima, finamente dibujada y habilmente ejecutada, demostrando gran soltura y maestría en el artista que la labró.

El cordero magnífico, esbelto, demuestra un conocimiento y habilidad, para la copia del natural, si bien ha sabido divinizarlo

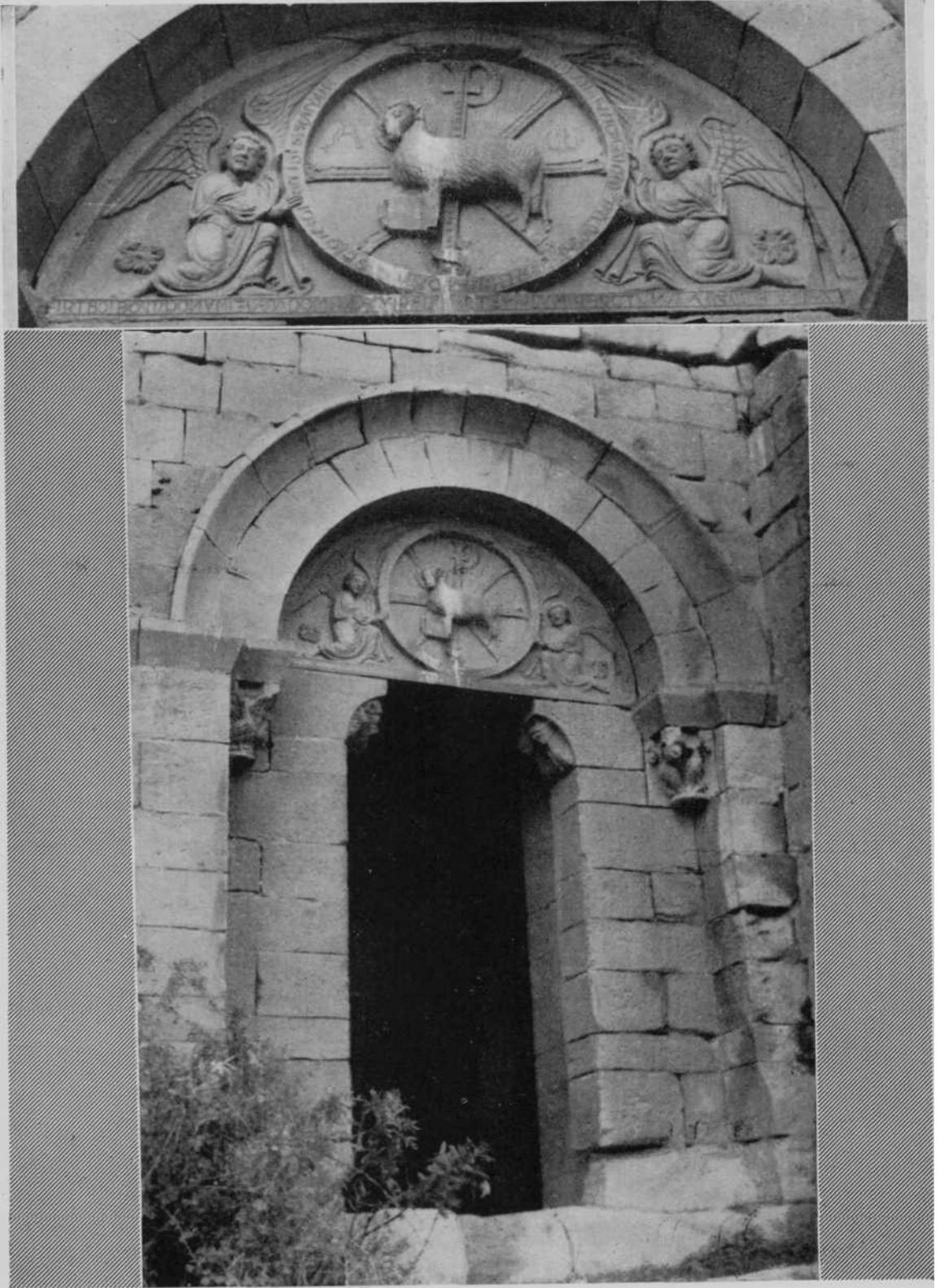
(11) PORIER "La escultura románica en España", tomo II, lámina 133.

en su expresión con maestría tal que nos hace olvidar el animal, para ver en él la personificación de nuestro Divino Redentor. Difícil empeño magníficamente logrado.

Los ángeles buenas figuras, en actitud de adoración, magistralmente adaptados al espacio disponible, muestran en sus ropajes una hábil distribución y una suma elegancia. El crismón de proporciones bellísimas, lleva como hemos indicado en sus brazos el característico perlado del arte aragonés.

Es en conjunto una buena muestra de nuestro arte de la Edad Media.

José E. URANGA.



AGUILAR DE CODÉS. —Ermita de San Bartolomé. Puerta y detalle del tímpano

Foto Archivo José E. Uranga



AGUILAR DE CODÉS.—Ermita de San Bartolomé. Capiteles de la puerta

Foto Archivo José E. Uranga



UNCITI.-Restos del dintel de la antigua capilla de Erraondo



1. LA OLIVA.

Tímpano de la puerta del monasterio.

2. ARCE.

Capiteles de la puerta de la iglesia.

Foto Archivo José E. Uranga



3. TUDELA.

Capitel del claustro de la Catedral. La Asunción de la Virgen.

Foto Archivo José E. Uranga